

CALABAZAS

en el trastero



Creatures





Presenta

CALABAZAS



en el trastero

CALABAZAS



en el trastero



Creaturas

Créditos:

Primera edición digital: marzo 2016
Código: COD 9785400038635050070

Ilustración de portada: Tiboo (www.tiboo.es)

Maquetación y diseño: Miguel Puente y Kachi Edroso

Corrección de estilo: Juan Ángel Laguna Edroso

Prólogo (cortesía de Nocte): Ángel Luis Sucasas

Editor: Juan Ángel Laguna Edroso

Autores: Francesc Barrio, Tomás Blanco Claraco,
Magnus Dagon, Andrés Díaz Hidalgo, Santiago Eximeno,
José Manuel Fernández Aguilera,
Javier Fernández Bilbao, Juan Ángel Laguna Edroso,
Pedro López Manzano, Miguel Martín Cruz, Manuel Mije,
Pedro Moscatel y Óscar Muñoz Caneiro

Edición: Saco de huesos

Paseo Fernando el Católico, 59. ED 5A, 50006 Zaragoza

Más información: www.sacodehuesos.com

**Un proyecto de la asociación cultural La Biblioteca
Fosca**

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos (ww.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Prólogo:

La tentación de ser Dios

Crear vida es una encrucijada de múltiples caminos.

Se puede invocar con una palabra. Esta puede ser el nombre secreto de Dios, Metatrón, que los rabinos escribían en una tira de papel (el Shem) para luego meter en la boca de arcilla del gólem y alzarlo sobre sus pies de barro. La vida puede venir también del cielo, un relámpago, la chispa vital que es río de luz en la noche y que bien podría penetrar en un retal de cadáveres y animarlo a abrir los ojos y encontrarse con su creador. La materia de la vida puede ser, desde luego, la muerte, y a esta se la puede burlar bien haciéndola falsa –como los bokor que obligan a sus futuros soldados muertos en vida a ingerir el polvo que emulará su fallecimiento– o bien rompiendo sus reglas con la nigromancia: al leer un antiguo grimorio, al trazar pentáculos, al hacer pactos con el infierno en un cruce de caminos...

Las sendas para llegar a ese secreto, el de la vida, son múltiples. Pero más importantes aun que las sendas son los motivos. ¿Qué nos ocurre para que la posibilidad de crear vida, de erigirnos por un instante dioses, nos fascine tanto? ¿Acaso no es suficiente con gozar de los dones del mundo, con alcanzar el absoluto del que hablaba Sócrates en boca de Diotima, ese estado en el que cada hebra de la existencia nos es querida como nuestro pie o nuestra mano? ¿No llega con poseer en la conjunción de los sexos una magia tan poderosa que permite crear nueva vida?

Pues no, no es suficiente. Y los trece relatos que podréis leer a continuación demuestran, cada uno en su peculiar senda, por qué.

Pero mi labor es reflexionar, más allá de esa metáfora de sabiduría que siempre encierra un relato (críptica o diáfana), en si ese porqué tiene algo que ver con lo que uno se encuentra en un libro. Con escribir.

Escribir es el camino más sencillo, en cuanto los medios de los que se precisa, para saciar esa sed de ser Dios. Con algo tan simple como una hoja en blanco, sea esta física o virtual (qué maravilla, para los que sueñan con ser dioses, el poder escribir tales

sueños en algo tan efímero e inexistente como sus evocaciones), se puede crear tanta vida (y muerte) como se desee. Se puede jugar con los destinos de individuos insignificantes o mundos de conquistadores. Se puede hasta hacer arder el cosmos en el fuego primigenio y golpearlo, entre el martillo de la pluma y el yunque de la hoja en blanco, hasta hacerlo arder otra vez bajo nuevas reglas.

Pero ejercer de Hefesto tiene su peaje. Alan Moore, uno de los mayores forjadores de sueños de nuestra era (si no el mayor), tuvo que atender la llamada telefónica agitada y nocturna (al menos, así lo recuerdo en mi propia reconstrucción del relato, en mi evocación de esa vida que escuché) de una joven autora. Aterrada, la novicia confesaba al maestro que en su habitación había aparecido algo que no estaba allí, una mujer y una vasija. Alan Moore le dijo que estuviera tranquila, que era normal, un primer paso hacia la percepción expandida del escritor, hacia ese rasgar del velo de la realidad que permitía conjurar, sin esfuerzo, un universo de sensaciones.

Tal poder, sin embargo, no viene exento de peaje. El propio Moore cree que más de la mitad acaban

locos. Él dice que la razón es que obligar a la mente a comportarse mal, a hacer el camino inverso al natural –en vez de percibir el mundo que nos es dado, moldear el mundo que deseamos y proyectarlo, en exorcismo literario, en eyaculación lírica, para ser admirado por nuestros semejantes–, algo acaba por hacer clic y se funde para siempre. A mí me gusta recordar, cuando pienso en estas sombras, a Ícaro ascendiendo a los cielos camino del Paraíso y en sus alas de cera derritiéndose bajo el ardor del Sol.

El fuego de los dioses arde con demasiada fuerza. Y el martillo, según van pasando los años, ya no parece una mera y liviana pluma.

El consuelo para los lectores, para los que quieren calentarse en el fuego divino desde lejos, pero temen hundirse en él, es que siempre hay nuevos Ícaros, nuevos valientes cuyo porvenir de demencia no les impide arriesgarse y seguir creando monstruos y maravillas.

Porque el vacío llama a la vida. Y no hay un vacío más fascinante, más subyugador, más abierto a ser moldeado en una nueva y jamás vista creatura, que la página en blanco.

Ángel Luis Sucasas

Garras para Algernon

Por Pedro López Manzano

dia uno

me llamo Algernon y ya se ablar y escribir y ler y el profesor me a dicho que escriba aqui todos los dias lo que pienso y sobre todo como me siento y por eso escribo me siento bien

dia dos.

el profesor se llama Fran y me enseña muchas cosas palabras frases y laberintos y cosas desas y tambien a juntar muchas piezas que cuando están todas juntas forman un dibujo y mira en su reloj cuanto e tardado al principio no me gustaba porque me quedaba parado mucho rato pero ya tardo menos y por eso estoy mas bien

dia tres

se me olvido decir en el dia dos que me ponen cosas en la cabeza cuando hago los puzles y me sacan cosas rojas y negras del brazo y la barriga y la cabeza

y me ponen otras cosas de colores raros y eso no me gusta pero el profesor Fran y sus ayudantes dicen que así voy a ser cada vez más listo y que ya soy cada vez más listo porque hace una semana no sabía escribir y ahora sí y eso es verdad así que me pongo contento porque no quiero ser más tonto siempre

día cuatro

hoy he leído un cuento para niños porque el profesor Fran dice que parezco un hombre pero por dentro soy como un niño y que cuanto más leo cuanto mejor escribo y en el cuento había un niño que vivía muchas aventuras y al final no le pasaba nada malo pero parecía que si le iba a pasar y mataba a la vieja que era una bruja que era mala en la casa de la bruja y también me han hecho más pruebas que me molestan un poco pero con el cuento y el final cuando no le pasa nada malo me he divertido y me siento divertido y bien

día cinco

Hoy he seguido leyendo cuentos y también he hecho sumas y restas que eran muy difíciles pero en cuanto he pillado el truquillo eran muy fáciles y después he hecho multiplicaciones y divisiones que

no me salian pero cuando las he entendido tambien eran faciles. Tambien ha seguido el profesor Fran haciendome pruebas y inyecciones y me dice Algernon que eres cada vez mas listo y yo me pongo contento. Algernon soy yo.

Día seis

Hoy he leído un libro más gordo de cuentos y lo he leído en solo dos horas, que es muy poco tiempo. He visto que estos días he estado escribiendo muy mal, pero el profesor me ha dicho que no lo corrija aunque yo quiero hacerlo porque me da un poco de vergüenza. He seguido dando clases de matemáticas y me parecen muy divertidas y también muy útiles. Mañana me van a enseñar álgebra y tengo muchas ganas porque me gusta jugar con los números. Es muy emocionante.

Día siete.

El profesor dice que leo a una velocidad apabullante y que mi comprensión lectora excede sus expectativas. Quizá por eso he aprendido álgebra (y trigonometría) leyéndolo por mi cuenta en las lecciones de unos libros. Es asombroso, el mundo de

los números. Cuanto más sabes, más quieres saber. Yo quiero saber más.

Día ocho.

Hoy he aprendido lo que son las ecuaciones lineales, las derivadas y las integrales, los límites, las series y las sucesiones. Entre otras cosas. Son preciosas, las matemáticas. No obstante el profesor me sugiere que no descuide las letras. Quizá si no dedicaran tanto tiempo durante el día a sus exámenes e inspecciones médicas podría diversificar más, aunque no puedo negar el inmenso agradecimiento que siento hacia el profesor y su equipo por permitirme descubrir tantos conocimientos.

Día once

El profesor me ha recriminado los dos días sin escribir: escribo. ¿Cómo me siento? Me siento a escribir y me siento escribir.

Día 12

Obviando el sarcasmo de la entrada anterior, he avanzado a gran velocidad tanto en mi aprendizaje lingüístico (una veintena de libros leídos hoy), como numérico (nivel universitario, primero de

ingeniería; también he aprendido nociones de química y de física). Nivel universitario, escribo, pese a que intuyo jamás pisaré una universidad, ni lugar alguno externo a este laboratorio. No obstante, me siento profundamente agradecido a mis mentores por la oportunidad que me ofrecen. No existe nada más estimulante que el conocimiento y la biblioteca técnica y literaria a mi disposición es casi inabarcable. Miles de gruesos tomos la pueblan.

Día 17

Ésta es mi bitácora alternativa y secreta, pues me parece cuanto menos curioso e ilustrador continuar con ella, al menos por el momento. He rescatado las entradas previas que me han parecido sinceras del diario «oficial», pues paralelamente he permanecido actuando como alumno agradecido en otro texto de cara al estudio centrado en mí. El mundo es un teatro, y este laboratorio otro. Igualmente, cual paciente resignado, permito todo tipo de análisis y experimentos sobre mi persona. Aunque me gustaría matizar la semántica de «persona». No hay espejos en todo el laboratorio, y éste es inmenso. Me recorro por completo con las yemas de los dedos y veo mi reflejo distorsionado en algunas superficies

planas y bien sé que soy alguna suerte de criatura contrahecha. Estoy repleto de cicatrices. Bajo la piel palpo partes del cuerpo demasiado duras incluso para ser hueso. Soy fuerte, muy fuerte, aunque no lo demuestro ante nadie. Por no hablar de una inteligencia que tiempo hace superó a la del equipo de profesores. Aclaro que llamarlos profesores no es más que un eufemismo: hace días que mis únicos maestros son los libros.

Día 21

Continuando con mi doble vida como actor, he fingido cierto estancamiento y solicitado inocentemente acceso a Internet (conozco su existencia por los libros). Sé que la posibilidad de mi contacto con el exterior les incomoda, pero su curiosidad por monitorizar mi uso de la tecnología quizá sea más fuerte. En otro orden de cosas, he acabado con la sección histórica de la biblioteca, acontecimiento en gran medida propiciado por mi actual velocidad lectora, que ha alcanzado su límite superior, pues es tan rápida como mi visión, que no puedo mejorar. Mi velocidad analítica también. Así pues, mirar un texto es leerlo y comprenderlo.

Día 23

Ya he acabado con gran parte de la biblioteca científica. Mientras leo, escucho música de una colección de compact discs que me ha concedido el profesor Fran, quizá pensando que esta distracción me hará obviar mi aislamiento y olvidar Internet. No es así, pero la música me gusta, en especial el jazz y el rhythm & blues. No hay rock ni melodías de estilos especialmente disonantes incluidas en la colección.

Día 25

Me encanta la ficción. Leo mucho. Últimamente bastante ciencia ficción. Casualmente hoy me he encontrado con una novela corta llamada *Flores para Algernon*, de la que sin duda extrajeron mi nombre. En ella, experimentan con un ratón llamado Algernon en un laboratorio para incrementar su inteligencia hasta el extremo. También con un hombre, un deficiente mental. Del paralelismo evidente he resultado bautizado. Del nombre de un ratón. Un ratón muy listo, eso sí. A pesar de lo insultante, no he podido evitar reírme. El nombre del profesor Fran tampoco será Fran. ¿Se hará llamar así por Victor Frankenstein? Eso me convertiría a mí en el monstruo. Tiene sentido,

supongo. Tal consideración tampoco me empujaría a soltar a los perros de la guerra; el detalle, en el fondo, me divierte.

Día 29

Hoy he aprendido chino, tanto mandarín como cantonés. Leer y escribir. 孤独的人是野□ 或神

Día 36

Ya hablo 17 idiomas. Ellos creen que, como mucho, he alcanzado su nivel de inteligencia. No es así. Mi coeficiente intelectual ya no se puede medir con ningún parámetro existente.

Día 37

La biblioteca se está agotando. Insisto en Internet. He descubierto que me gustan bastante las artes, aunque aquí no pueda apreciar casi ninguna de ellas: contemplar un cuadro tal y como lo pintó su creador, u observar una estatua o una obra arquitectónica más allá de la foto existente en un tratado. Tampoco puedo ver películas, supongo que de ahí a la televisión (y su mundo de información externa contaminante) existe una franja demasiado delgada. Al menos me queda la música.

Día 41

Biblioteca, jaque mate. Insisto en Internet. Disfruto de algunas relecturas.

Día 42

Si bien continúan sus pruebas, yo no tengo nada en que ocupar mis ratos. Para ellos dispongo de un mundo por leer, mas no es así.

Día 45

Debido al aburrimiento, dedico un tiempo precioso a plantearles complejos problemas matemáticos que escapan (por mucho) a su intelecto. Ellos también me sugieren problemas, principalmente de criptografía, optimización y algorítmica, que voy solucionando. Es algo que sin duda perseguían, lo que me da una idea.

Día 52

Frankenstein no me ha permitido el acceso a Internet, pero sí que ha entreabierto una puerta al exterior. Solicité acceso a superordenadores y redes paralelas masivas para solucionar los problemas computacionales que me iban sugiriendo y que

tanto interés despiertan en ellos. Me han dado acceso a un ordenador con conexión exclusiva a un par de potentes redes paralelas. Este ordenador es mi faro de Alejandría.

Día 53

Aprendo informática y programación. Es entretenida.

Día 54

Empiezo a solventar sus problemas. Mientras tanto, pirateo de forma subrepticia la conexión que me permiten. Reservo una fracción de esa computación masiva para que descargue contenidos intensivamente de Internet y me los redireccione. Desde este agujero podré contemplar todo el mundo al mismo tiempo. Mis captores, entusiasmados por mi trabajo más visible, no sospechan nada de este aleph. Su monitorización es zafia, casi irrisoria. Me divierte burlarla.

Día 55

Ahora pirateo la red del propio laboratorio y accedo a mi proyecto. Tal y como sospechaba soy fruto de la suma de la ingeniería genética, la química orgánica,

la medicina y la robótica. En realidad solo tengo 3 meses de vida, pero 5 años de fabricación de componentes, y 32 desde el inicio del proyecto. Mi antropomorfismo es debido a una supuesta necesidad psicológica de identificarme con el equipo científico humano, para así evitar la exclusión social que me conduciría a no colaborar con ellos. Mi nombre técnico es Dispositivo de Análisis Masivo Neuroeléctrico (D.A.M.N.), aunque me siguen llamando Algernon. Frankenstein es el director científico y tiene un nombre tan vulgar que prefiero seguir llamándolo así en mi fuero interno (de puertas afuera sigue siendo el profesor Fran). Por otro lado, estudio mi propia arquitectura y soy brillante, aunque se me ocurren un par de mejoras estructurales que, llegado el caso, podría aplicarme. Me fascino.

Día 59

El exterior es maravilloso. Devoro con avidez el brutal torrente de información que me llega de mi aleph informático e invisible, sin que ellos siquiera lo sospechen. Me apetecería llorar de alegría por descubrir tanto portento.

Día 60

Tanto portento... que nunca podré presenciar con mis propios ojos. Tampoco me consuela releer más libros pues los he memorizado todos, y la información descargada no hace sino incrementar mi frustración.

Día 65

Me siento hastiado de solucionar los problemas que se les escapan.

Día 66. Última entrada de esta bitácora.

Estudiando las especificaciones del proyecto DAMN queda claro que no me dejarán salir del laboratorio jamás. Esta perspectiva me resulta inaceptable. Elimino todo rastro informático de mi presencia. Después elimino todo rastro humano, lo cual me proporciona una inesperada y satisfactoria emoción. Supongo que tras tanto tiempo encarcelado, toda experiencia intensa se convierte en algo susceptible de ser disfrutado, y asesinar con tus propias manos es una acción vehemente. Tomo nota de ello para el futuro. Frankenstein no entiende por qué le estrangulo e intenta escapar con escaso éxito. Me implora por Dios con la voz rompiéndose al tiempo

que la tráquea, mas en este laboratorio el único dios que existe soy yo. Para experimentar con un ratón no deberían haberle otorgado garras de acero. El escáner sobre la retina de su ojo en la palma de mi mano me abre la puerta blindada hacia exterior. Casi puedo vislumbrar el rastro lisérgico de un conejo blanco (de laboratorio) conduciéndome hacia el País de las Maravillas, o fuera del mismo, ya lo decidiré. Doy el primer paso en pos de él. Ahora, yo soy la Vida y la Muerte, el creador y el destructor de mundos. Me siento exultante.

Sobre el autor de «Garras para Algernon»:

Pedro López Manzano (Murcia, 1977): ingeniero informático, montador y guionista, a nivel literario es fundamentalmente un cuentista, desde que publicara por primera vez en la recopilación *Murcia Joven Literatura 05*. Desde entonces ha sido colaborador habitual en diversas webs, revistas y fanzines (*miNatura*, *NGC 3660*, *Planetas Prohibidos*, *Los zombis no saben leer*, *Sigue al conejo blanco*, *Melibro...*) con críticas de cine, reseñas literarias, artículos, relatos y microrrelatos de género fantástico, de terror o ciencia ficción.

Ha sido finalista en el I Premio TerBi de Relato Temático Fantástico: Mutaciones, en el IV Premio Ovelles Elèctriques así como en la Coseña Eñe 2011 (Revista Para Leer), y seleccionado para las antologías *Calabazas en el trastero X: Catástrofes naturales*, *Ácronos. Antología Steampunk*, *Visiones 2012*, *Amanecer Pulp 2013* y para *2099. Antología de Ciencia Ficción*, entre otras.

No obstante desarrolla la mayor parte de la actividad en este sentido en su blog *Cree lo que quieras* (<http://creeloquequieras.blogspot.com>).